

Portales de entrada

## *El Palacio Güell, de la calle del Conde del Asalto, de Barcelona*

*por Isidro Puig Boada, Arqto.*

La obra arquitectónica de Gaudí, si bien no muy extensa, dados los años de ejercicio de su profesión, fué de una intensidad inigualada y tuvo una trayectoria clara y ascendente. En posesión de un potente temperamento artístico, Gaudí se mueve en el ambiente de su tiempo, en el que dominan el romanticismo gótico de Viollet-le-Duc, del siglo XIX, y el modernismo del comienzo del actual, superándolos en todo momento, hasta que en las últimas décadas de su vida, con sus ensayos de formas geométricas regladas, se aleja de todo contacto de escuelas y camina sin trabas por donde su personalidad le conduce.

Gaudí termina la carrera de Arquitecto a primeros de 1878, y es en 1885 que don Eusebio Güell y Bacigalupi le encarga la construcción de su palacio de la calle del Conde del Asalto; a los siete años de su promoción, cuando las obras de los que ejercemos la noble profesión

tienen todavía algo de balbuceo, Gaudí construye una total obra maestra.

Gaudí, en el palacio Güell, se propuso hacer un palacio de sabor italiano, en atención a la prosapia italiana, por ascendencia materna, de su ilustre poseedor, y eligió el tipo de palacete veneciano, posiblemente por menos voluminoso y solemne; es el palacio de grandes portales, de galería de huecos ritmados, de ventanas en lo alto, terminado por almenas y coronado de chimeneas con sombreretes arbitrarios. A este tipo tan concreto, que con algunas variantes vemos en Venecia atravesar los siglos, toma Gaudí como modelo inicial de su obra, que adapta naturalmente al complejo de época y ambiente.

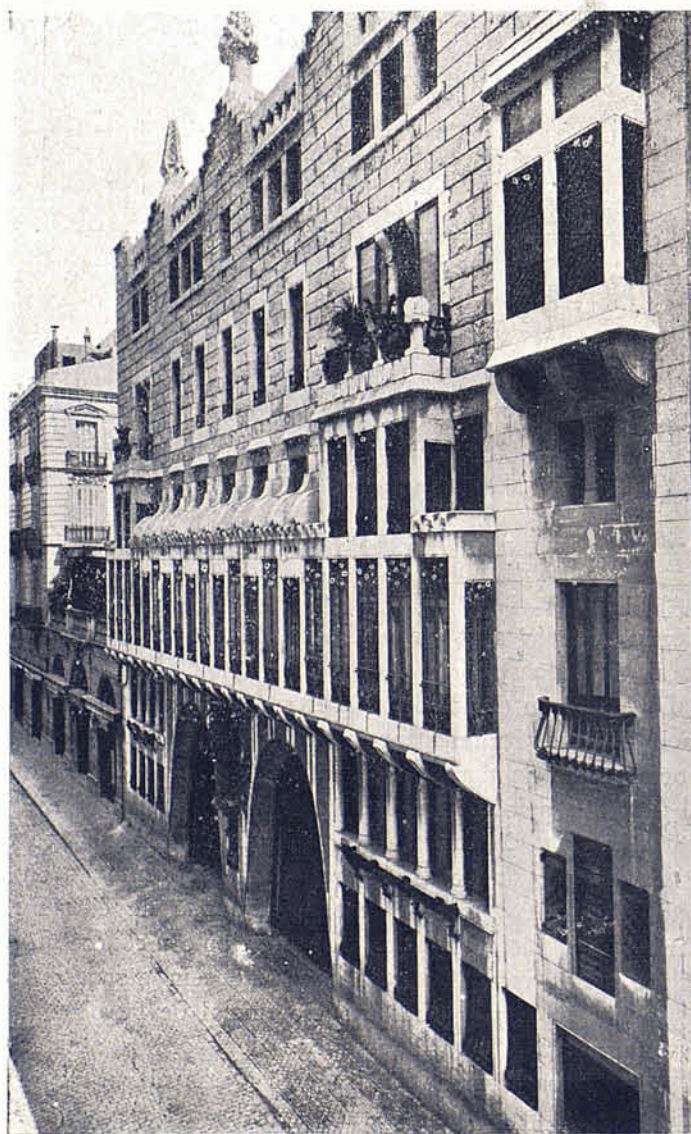
La fachada es de piedra caliza gris claro, de gran limpidez, a pesar de las inclemencias del tiempo, pulimentada en sus elementos inferiores y medios, y punzonada



en sus elementos superiores. Dos grandes portales gemelos fijan el eje de composición de su fachada a la calle, bordeados por dos órdenes de ventanas maineladas, que en la tribuna de la planta noble adquieren una importancia total; en los pisos altos, los huecos se espacian, y, en el último, vuelve a insinuar el elemento porticado en una serie de ventanas tripartitas que preparan el almenado superior, alternado de balaustradas y con sus chimeneas multiformes recubiertas de vidriados cerámicos.

En los grandes portales rompe Gaudí con los tradicionales arcos de medio punto, y ensaya de un modo formal sus arcos funiculares, que repetirá en el interior y en posteriores edificios; desea unir la curva del arco con el suelo de un modo íntimo con toda la energía posible, y la simplicidad de las medias cañas de su perfil le da la fuerza primitiva de un románico; flexa las ramas de las catenarias en su proximidad con el suelo, para no ahuyentar la gracia del arco, y refuerza los arranques con unos senos verticales que producen el efecto de fustes emergentes de las medias cañas.

Las cartelas de las tribunas, de formas similares y medio acañadas también, tienen un ritmo que inician las columnitas de las ventanas inferiores, y que prosigue en las superiores, las cuales, en su parte central, tienen



Fachada de la calle del Conde del Asalto



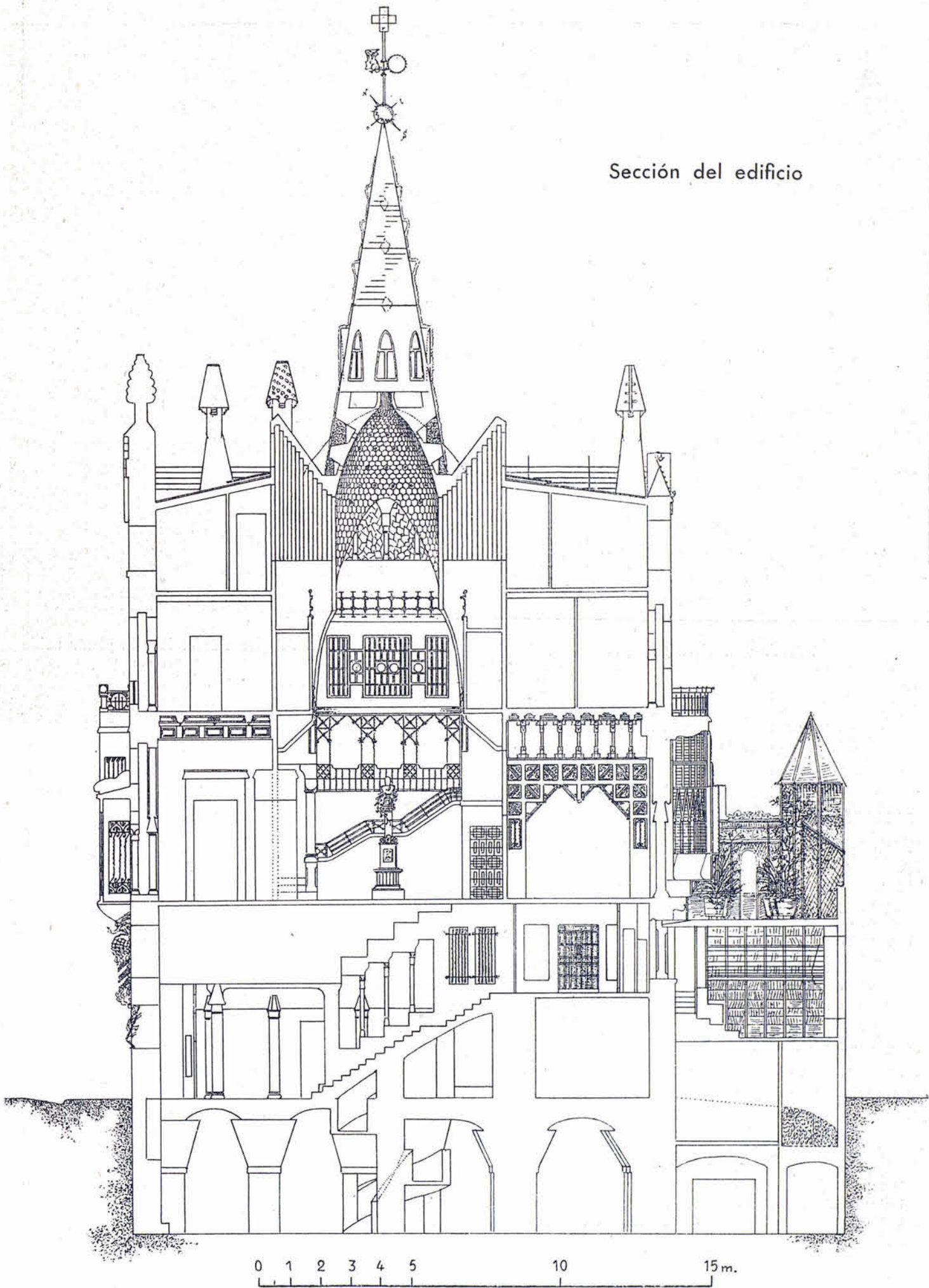
Fachada a mediodía

alternancia de alturas para evitar la monotonía. El festón de verteaguas que corona la tribuna es, con sus formas orgánicas, uno de los primeros destellos de la más notoria modalidad gaudiniana.

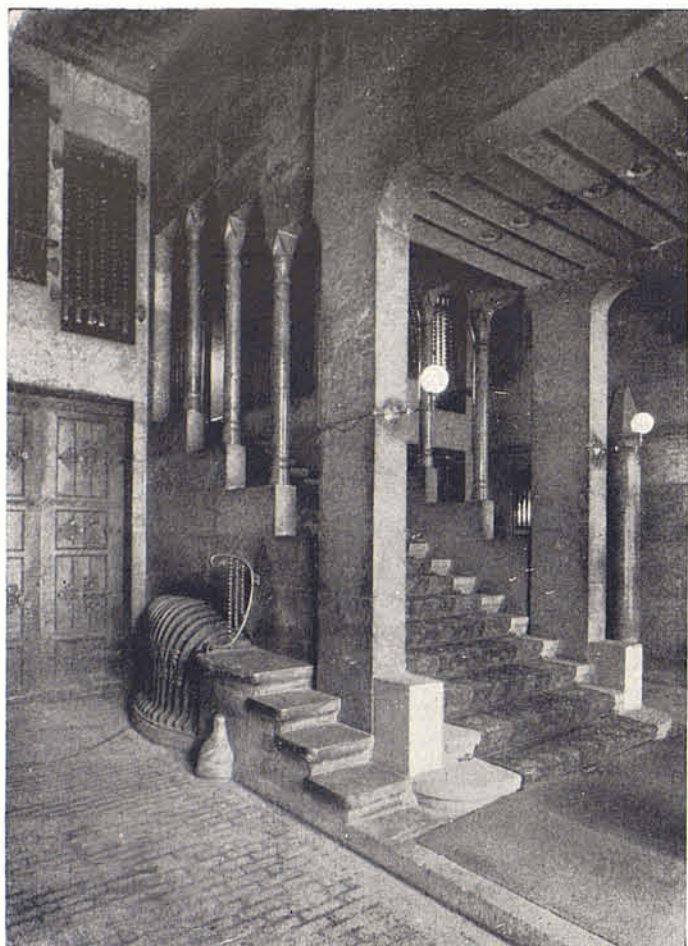
Pero en esta fachada impone sobremanera el juego combinado del mármol y del hierro forjado, como queriendo reforzar, con el empleo de los dos elementos constructivos más sólidos y duraderos, la sensación de perennidad y señorío del palacio. Las verjas de los portales fueron, en su época, una gran novedad nacida de la necesidad de dar luz al gran vestíbulo de entrada; el gran espacio central es reticulado (recuérdense las rejas de entrada de la casa Milá, en el paseo de Gracia, con grandes elementos celulares); están definidas por montantes laminados verticales, y en la parte superior, donde se angosta el arco catenario, unas cintas sinuosas forman el arabesco donde se apoyan las iniciales del prócer dueño de la mansión. Lateralmente un hierro ondulante, interrumpido por grandes clavos, siguiendo el perfil interior del arco, resuelve el problema de los guardarruedas. Entre los dos arcos, y coronando una ventanita que parte el espacio, campea el soberbio escudo con su cimera alada y sus lambrequines que ondean y se adhieren al bruñido paramento del mármol.



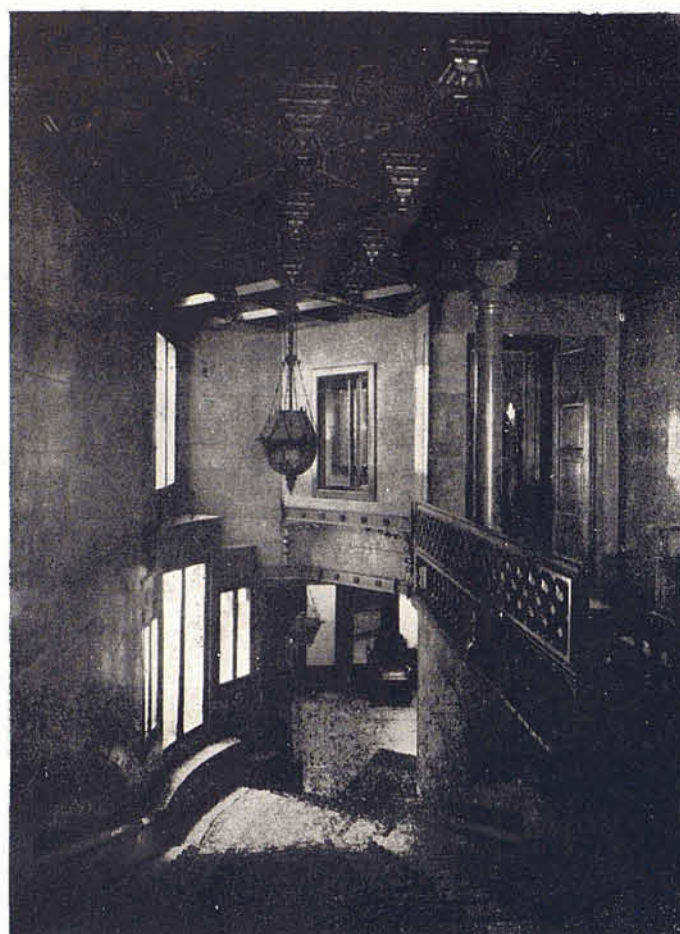
Sección del edificio



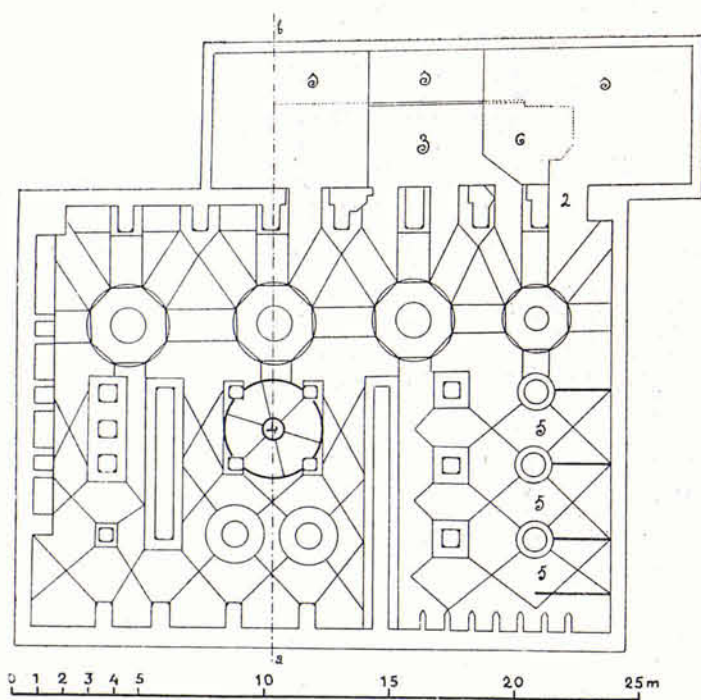




Entrada y escalera principal

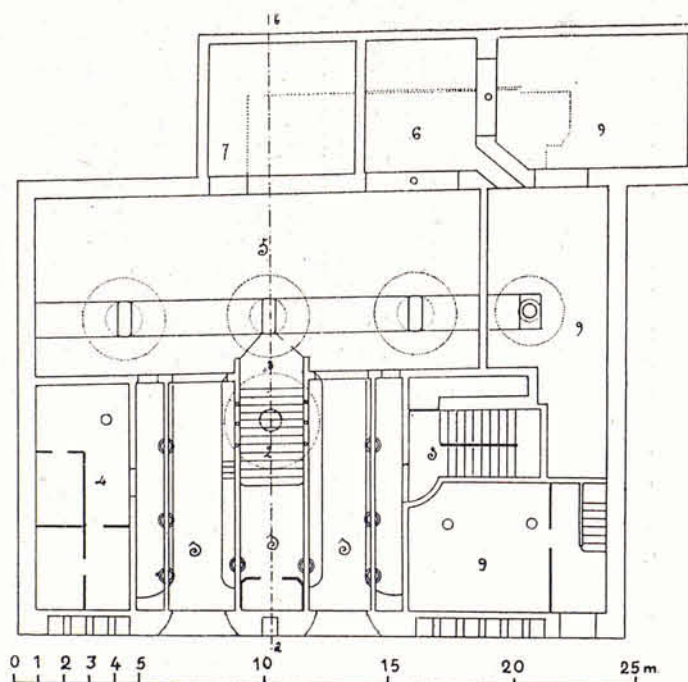


Escalera principal del piso entresuelo a la planta noble



SUBTERRÁNEO

- |                           |                       |
|---------------------------|-----------------------|
| 1. Rampa                  | 4. Rampa helicoidal   |
| 2. Entrada al subterráneo | 5. Cuadra             |
| 3. Patio                  | 6. Cuarto del cochera |



BAJOS

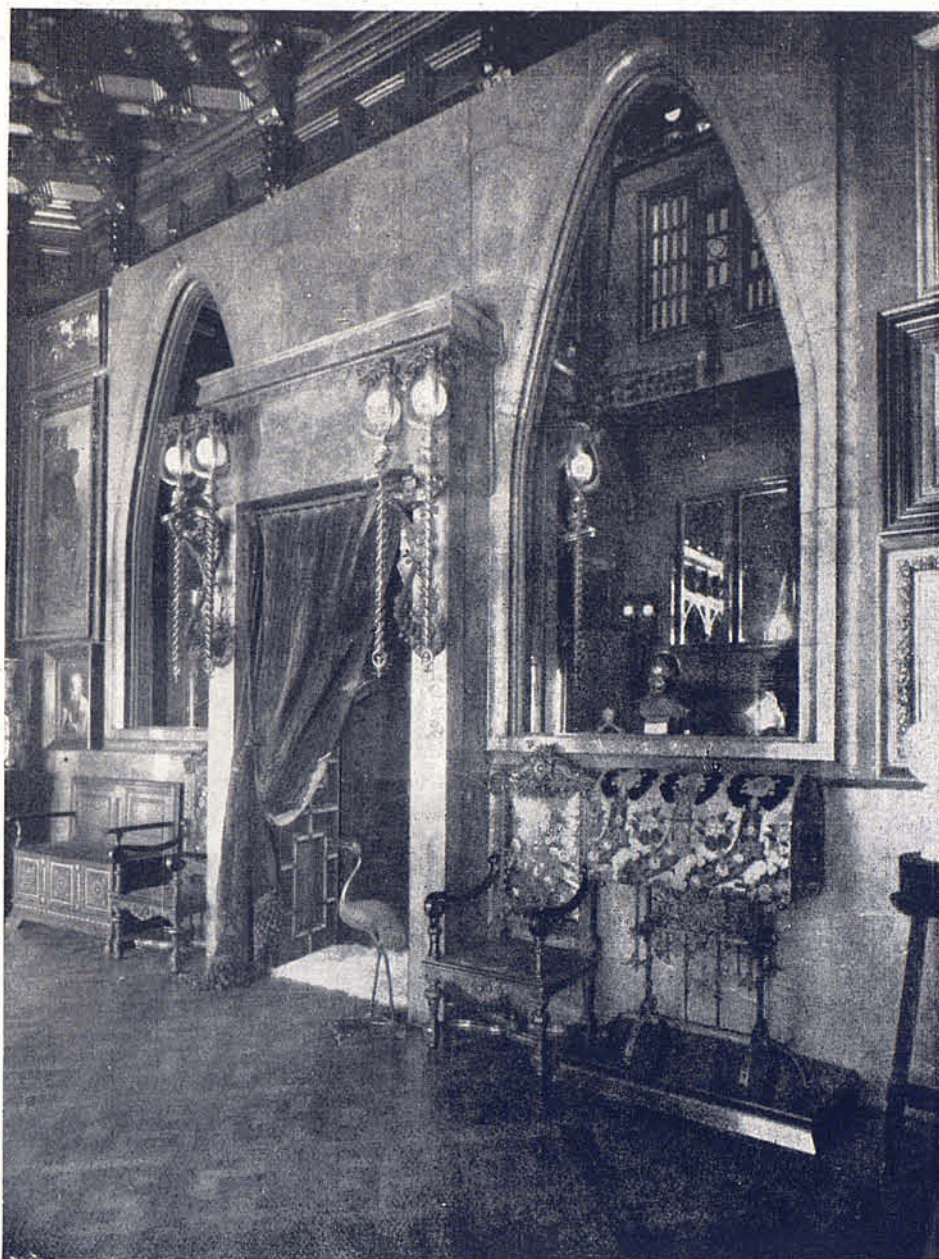
- |                         |             |                     |
|-------------------------|-------------|---------------------|
| 1. Vestíbulo de entrada | 4. Portería | 7. Rampa            |
| 2. Escalera principal   | 5. Cochería | 8. Rampa helicoidal |
| 3. Escalera de servicio | 6. Patio    | 9. Almacén          |



Otros elementos de hierro forjado aparecen en antepechos de ventanas y tribunas, ya ejerciendo función de barandillas, ya sirviendo de sostén de macetas de flores. A citar, también, los postigos de plancha taladrada, con pequeños motivos que los asemejan a los cierres mudéjares.

La fachada posterior, también toda de piedra caliza,

se realiza por una rampa para el paso de las caballerías, desarrollada en la parte trasera del edificio, y, además, por otra rampa helicoidal, de poco desarrollo, para los peatones, y situada en el centro del mismo. La estructura del edificio se traduce en esta planta por una serie de grandiosos pilares de cabeza de hongo que sustentan



Sala de paso al gran salón

labrada a grandes sillares rústicos, está compuesta con gran simplicidad, a base de huecos no muy grandes, espaciados (es fachada orientada al sol), y en los pisos bajos, de mayor amplitud, con luces altas en la planta noble. La tribuna central es la única nota de verticalidad de esta fachada, en la que los grandes guardapolvos subrayan las líneas horizontales. Nótese el aspecto oriental de la mencionada tribuna.

El edificio consta de sótanos, planta baja, planta entresuelo, planta noble y dos plantas más, y está cubierta por una azotea general.

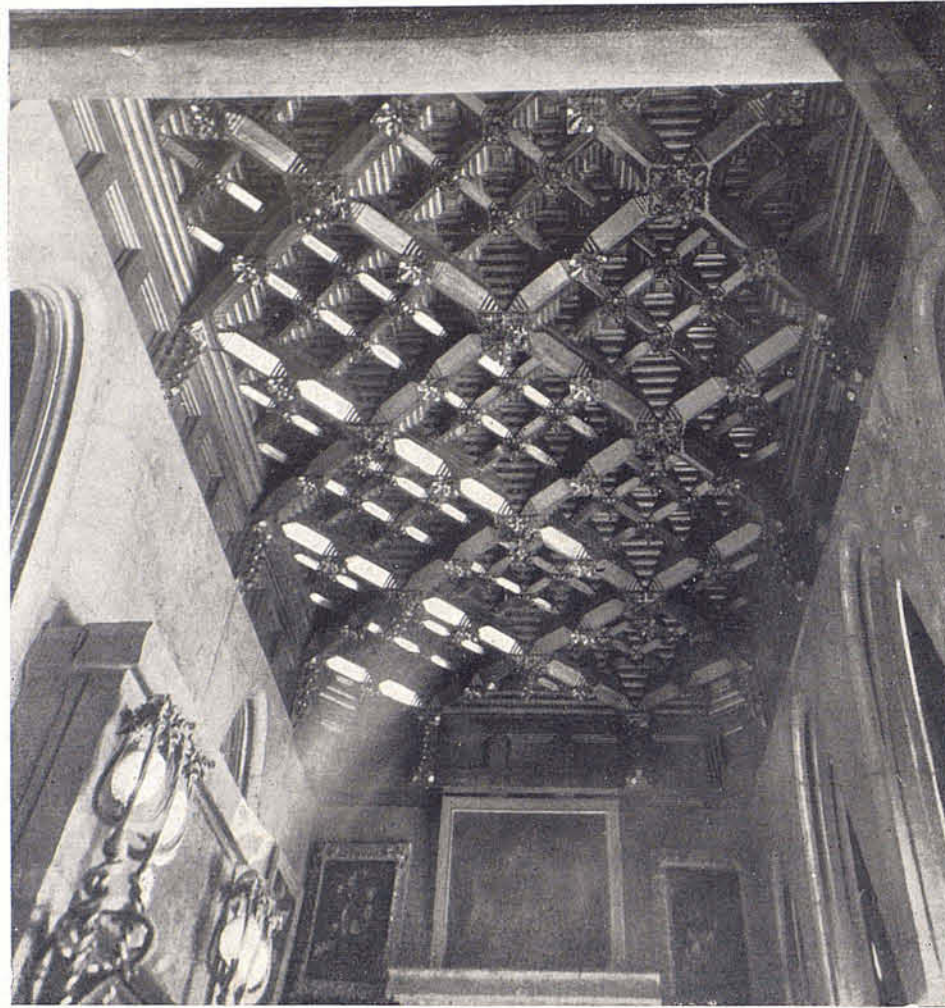
En los sótanos están situadas las caballerizas y la habitación del cochero; el acceso a dichos departamentos

todo el sistema resistente del mismo. (Véase la sección.)

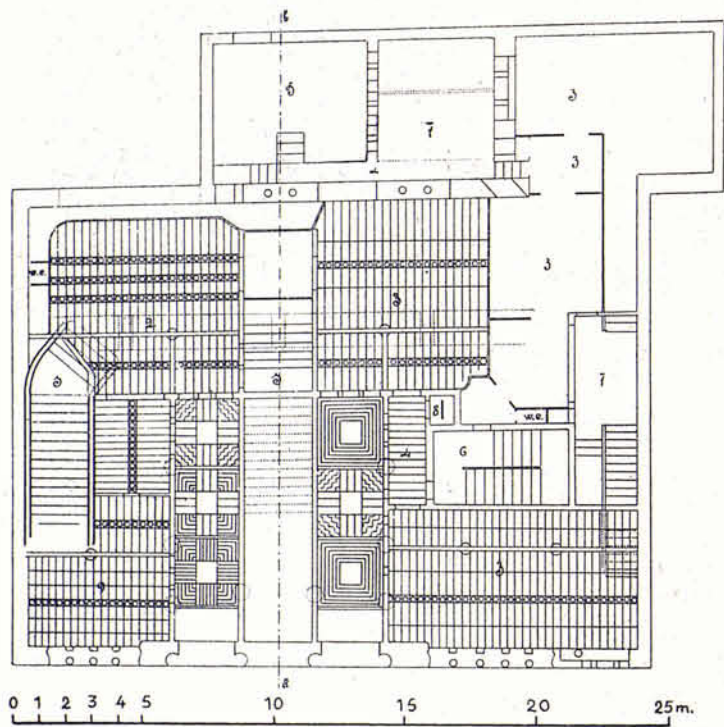
La planta baja se desarrolla alrededor del gran vestíbulo de entrada y acceso a la escalera de honor del palacio; este vestíbulo, a propósito para carruajes (que se alojaban en las cocheras contiguas), tenía también un pescante para el fácil montado de jinetes y amazonas. A un lado del vestíbulo están situadas la portería y sus anejos, y en el opuesto, la escalera de servicio, que comunica todas las plantas de la casa. Completan la planta baja grandes espacios destinados a almacenes propios.

La planta de entresuelo está destinada, en su mitad derecha, a la administración del patrimonio del dueño, con sus despachos, oficinas y vivienda del administrador,



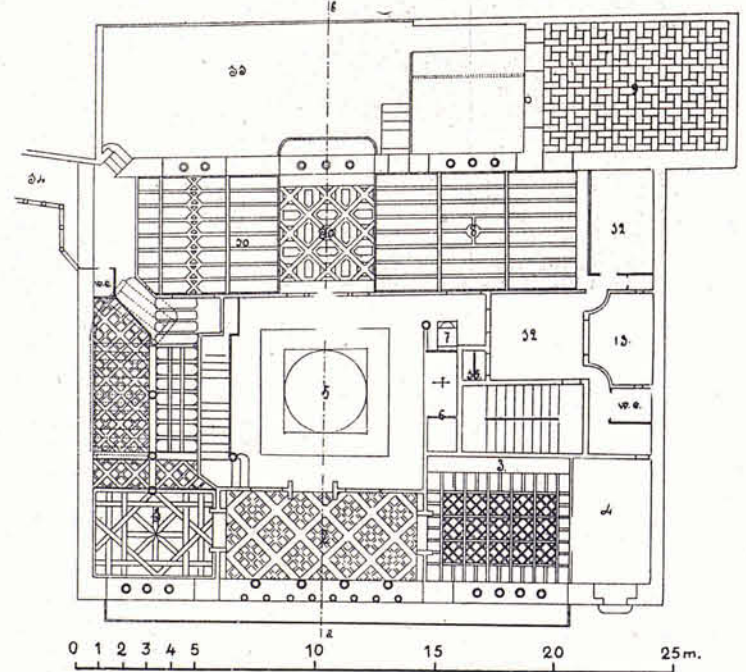


Artesonado de la sala de paso



ENTRESUELO

- |                       |                         |             |
|-----------------------|-------------------------|-------------|
| 1. Escalera principal | 4. Pasillo              | 7. Patio    |
| 2. Vestíbulo          | 5. Biblioteca           | 8. Ascensor |
| 3. Despacho           | 6. Escalera de servicio | 9. Sala     |



PRIMER PISO

- |                    |                       |              |
|--------------------|-----------------------|--------------|
| 1. Vestíbulo       | 6. Capilla            | 11. Terraza  |
| 2. Sala de paso    | 7. Órgano             | 12. Despensa |
| 3. Sala de visitas | 8. Comedor            | 13. Patio    |
| 4. Tocador         | 9. Sala de billar     | 14. Pasillo  |
| 5. Salón           | 10. Sala de confianza | 15. Ascensor |



y en su ala izquierda, a salas de pasos perdidos y de visitas no íntimas, y como introducción a la escalera que asciende hacia la planta noble.

Está constituida ésta por un vestíbulo y por una serie de salones distribuidos alrededor del gran salón central, cubierto por una cúpula o linterna que, atravesando las dos plantas superiores, recibe la luz de lo alto del edificio. En la crujía de fachada están el vestíbulo; una sala de paso de proporciones alargadas, que es la que comunica con el gran salón, y una sala de visitas a su

En la última planta están los dormitorios de los domésticos, la cocina, *office*, lavaderos, etc.

Como puede verse por los servicios descritos, todo el edificio responde al concepto de gran vivienda, y gira toda ella alrededor del gran salón como célula madre, como una reminiscencia de las antiguas residencias señoriales, en que la vida se desarrollaba entre la torre y la sala grande. A este salón quiso reservarle Gaudí toda la importancia, dándole la cúpula para subrayarla, decorándolo a propósito, situando en él la capillita oratorio y dotándolo



Gran salón

derecha, con un departamento tocador para los días de grandes recepciones. Paralelamente a la escalera, un amplio paso comunica, sin necesidad de atravesar el gran salón, con las salas de estar de la crujía posterior y con el comedor, y, a través de éste, con la sala de billar. Completan el conjunto una terraza soleada, y los departamentos de servicio, *office*, lavabo, ascensor, etc.

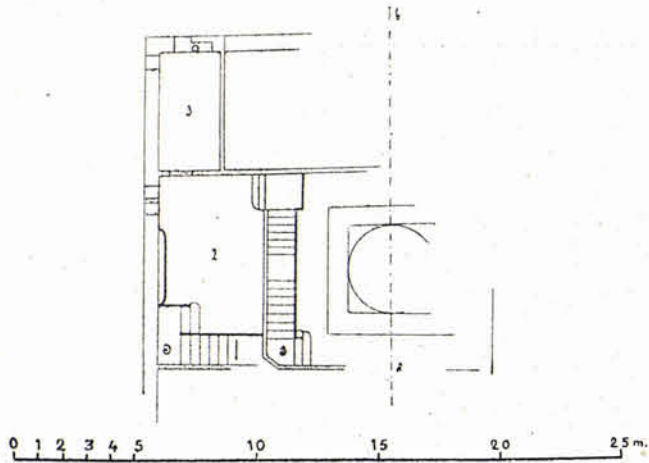
Del gran salón central parte la escalera que conduce, a la vista del mismo, a una especie de altillo, compuesto de un par de salones y la escalera por la que se llega a las habitaciones de vivienda familiar. Los dormitorios, con sus cuartos de baño, se desenvuelven alrededor de un pasillo que circunda el gran salón, disponiendo, además, de una sala de estar y otra de estudio y de varios departamentos de servicio.

de un órgano que servía tanto para las fiestas religiosas como para las profanas.

La decoración en el palacio Güell es suntuosa. Los muros de la planta baja, entresuelo y planta noble están recubiertos de placas de caliza pulimentada de Garraf, y de este mismo material son las columnas y arquerías de los salones. Los artesonados, que por sí solos merecen un detallado estudio, cubren las mentadas plantas; en la mayoría de ellos usó maderas de calidad y el hierro forjado, logrando efectos decorativos extraordinarios y mucha suntuosidad.

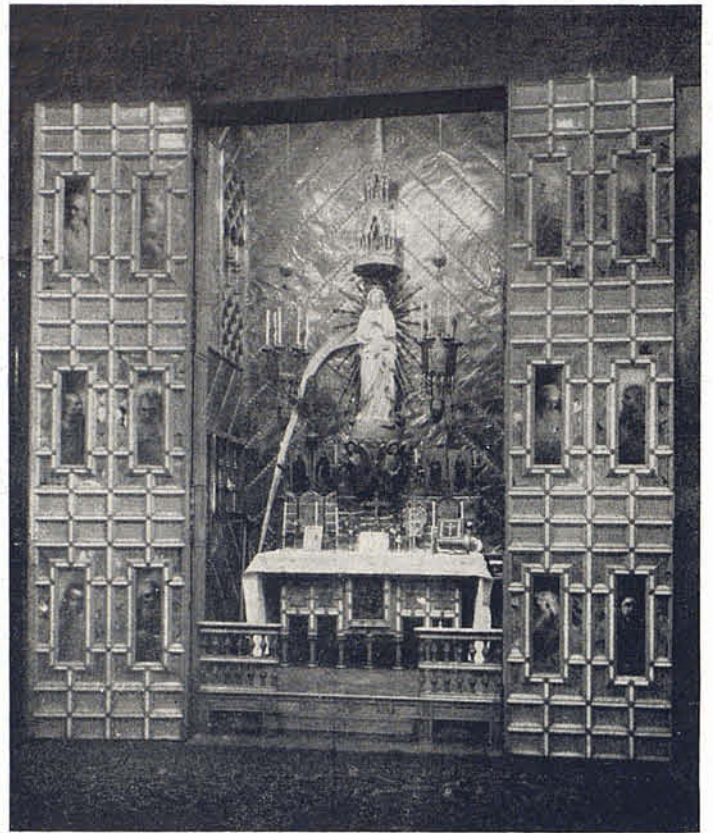
Varios fueron los proyectos preliminares que trazó Gaudí antes del definitivo, concebidos por el mismo plan, pero con mayor inclinación hacia los estilos medievales, que tanto predicamento tenían aún en su tiempo. En el último



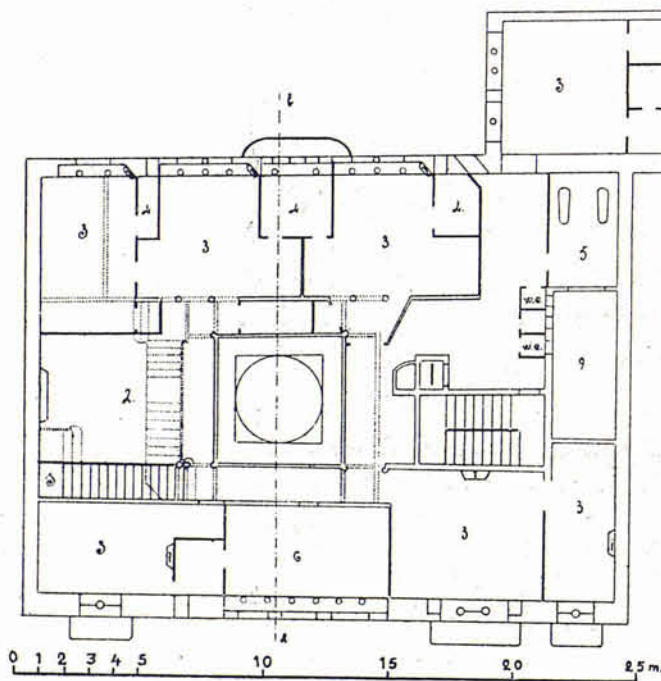


ANEJO AL GRAN SALÓN

- 1. Escalera
- 2. Sala
- 3. Sala de confianza

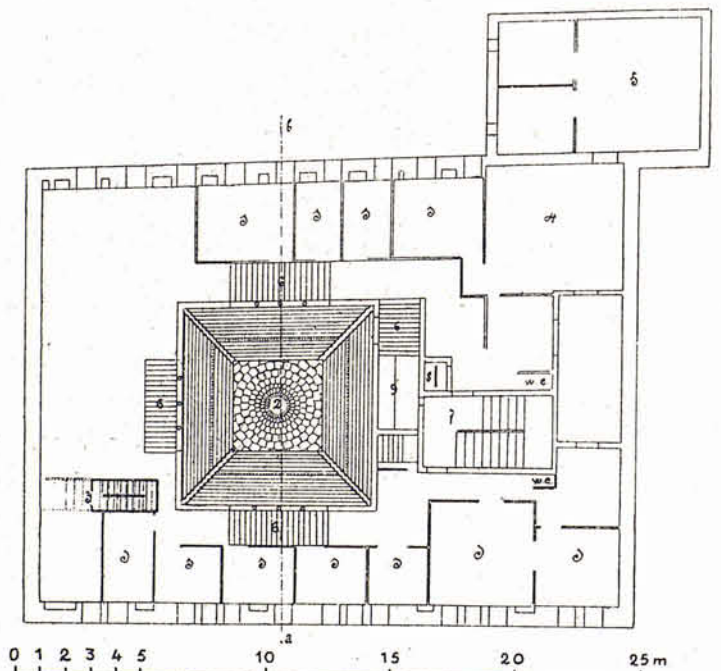


Capilla en el gran salón



SEGUNDO PISO

- 1. Escalera
- 2. Sala de confianza
- 3. Dormitorio
- 4. Tocador
- 5. Cuarto de baño
- 6. Sala de estudio
- 7. Chimeneas
- 8. Cuartos del servicio
- 9. Patio



TERCER PISO

- 1. Cuartos del servicio
- 2. Cúpula del gran salón
- 3. Escalera
- 4. Cocina
- 5. Lavaderos
- 6. Claraboyas
- 7. Escalera de servicio
- 8. Ascensor
- 9. Órgano



proyecto resuelve la fachada con más libertad y mayor vuelo, poniendo en realización todas aquellas soluciones soñadas y elaboradas en los años de su bulliciosa juventud escolar, cuando, ante las explicaciones excesivamente ceñidas de los profesores, él oponía, *in mente*, soluciones de gran lógica y de puntos de vista innovadores. Sitúa en los portales de su último proyecto las dos magníficas cateñarias, que es el *leitmotiv* de las arcuaciones de las galerías

adquiere mayor vuelo: las puertas y ventanas interiores del gran salón son rectas, con cornisa recogida para no romper la línea curva de las funículas de las ventanas, y en la ornamentación del saloncito contiguo, en el artesonado, juega el contraste de la viguería estructural en primer plano y el alicatado del fondo, despegado a mayor profundidad, con elementos de hierro forjado como enlace. Dispone frisos de madera finamente trabajada para mejor



Sala de confianza o de estar

interiores, de tan gran elegancia y maestría de molduraje, y punto inicial de los arcos funiculares que años más tarde proyectará en diversos edificios.

Este tono de personalidad, que se manifiesta a pesar de ir encauzado dentro de las vías de los estilos históricos, no lo abandona en toda la construcción del palacio Güell. El vestíbulo de la planta baja es austero, ceñido, desnudo; escalinata lineal, pilares cuyos capiteles tienen un dejo egipcio (recuérdese la influencia de este estilo por aquella época). En la planta noble, este carácter se afina y

trabazón decorativa de techos y muros, y continúa este tema en los mamparos de separación, también de madera, de salones contiguos. En el gran salón, unos juegos de cartelas angulares sostienen el voladizo, de que arranca la cúpula, elevada sobre un segundo sistema de cartelas diagonales, hasta llegar a la bóveda perlada.

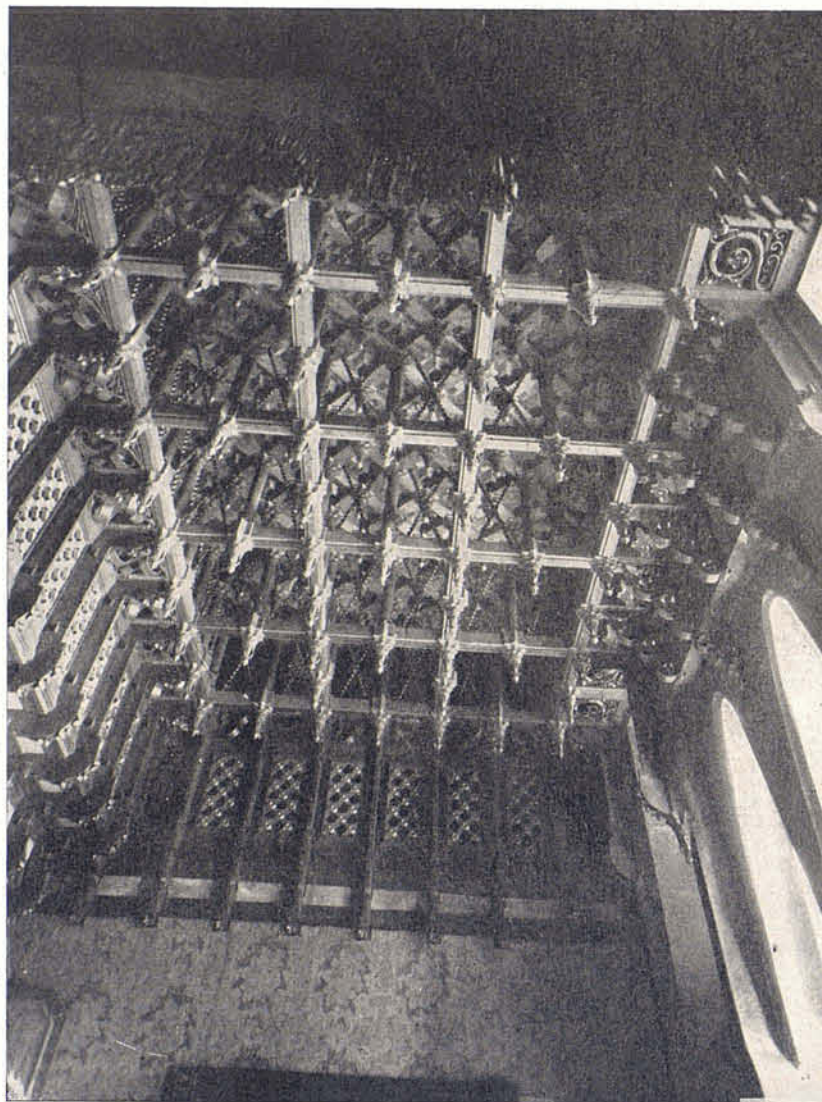
Las puertas de este salón son de maderas finas, con aplicaciones de bronce, y ostentan pinturas en sus plafones; la de acceso a la planta noble, a base de estrechos plafones esculpidos, no desmerece de la mejor puerta



renacentista. En el centro de este salón están las magníficas puertas que cierran el pequeño espacio destinado a oratorio del palacio, con incrustaciones de onix y pinturas en su interior; este oratorio, cuidado como un relicario, revestido de damasco, es un modelo de delicadeza decorativa.

Es idea obsedante en la arquitectura gaudiniana, por Gaudí mismo explicada a menudo en sus comentarios sobre artes plásticas, que la decoración es el sabio empleo de

unos taladros abiertos en su superficie, y como luz matizada a través de unos tragaluces laterales y de la garganta superior de la linterna. La solución de esta cúpula, con su doble envolvente y como sistema de iluminación, la vemos luego en su proyecto de edificio para las Misiones Franciscanas de Tánger y, realizada también, en la maravillosa linterna de la puerta del Rosario, en el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia.



Artesonado de la sala de visitas

la luz; este enamoramiento de la luz y de las bellezas que en sus matizaciones puede alcanzar, le conduce a la realización de efectos que plantea y logra de un modo excepcional en el palacio Güell. En los vestíbulos y salones de la planta noble, con la profusión de estrechas ventanas superpuestas, logra filtraciones de luces altas y bajas, que tamiza todavía más con la interposición de las columnas y arcos peraltados; y lo que resuelve en la fachada a la calle, lo realiza también en la del mediodía, a través de persianas y celosías. Y en el gran salón la luz irradia de la cúpula en puntos brillantes, a través de

El arte arquitectónico y más aún el decorativo caligráfico de finales del siglo XIX, sin orientación muy definida, y que ahora, a los cincuenta años transcurridos, empezamos a ver con un sentido más concreto, en manos de Gaudí adquiere estos acentos intensos que hemos intentado comentar, y llega a su punto álgido en este palacio que el primer Conde de Güell fundara. No permita Dios que una obra arquitectónica de tan alto valor desaparezca por este inhibimiento colectivo que a veces pesa sobre nuestra ciudad, tan dinámica en sus empujes constructivos como en su furor iconoclasta.

N. del A. — El peligro de que esta obra magnífica desaparezca parece conjurado. Tenemos noticia de que la Diputación de Barcelona, de tanto abolengo cultural, la adquiere para una de sus instituciones, mereciendo por ello bien de todos los barceloneses.